**Baulo, María Carolina. "No tan lejos del mundo de los humanos", *Revista Ñ*, sábado 31 de diciembre de 2016.**

La obra de Miguel Harte ofrece al menos una certeza: el espectador va a ser inducido a participar de un universo fantástico protagonizado por pequeños seres orgánicos que comúnmente llamamos "bichos". Tratadas como reliquias, buscadas, estudiadas y conservadas con celo, las criaturas de Harte se organizan en una suerte de cápsulas de cristal distribuidas en la sala de la galería Big Sur, construyendo capítulos de un libro de microrrelatos. Suspendidos en el tiempo, en un momento de su partida o su llegada, suficientemente aislados de los espectadores como para ser observados como piezas de un museo de ciencias naturales, los insectos se despegan de esa mirada examinadora como "objetos de estudio" para adoptar cualidades, actitudes, posturas y acciones humanas.

Preciosista, obsesivo y paciente con el detalle, Miguel Harte despliega una suerte de gabinete de curiosidades. Toda la muestra pareciera seguir la lógica matemática de los fractales: el conjunto se percibe como una instalación que integra cada una de las obras al mismo tiempo que ellas, individualmente, desarrollan una nueva unidad, completa en sí misma y tan rica como la suma de las partes. Ciencia fusionada con arte, en la muestra La salida se plantea una serie de travesías individuales de estos insectos peregrinos que parecieran surgir de un magma denso y oscuro de resina derramado en el piso de la galería. Y como si esa mancha amorfa y dispersa fuese el origen de la vida misma, los diminutos seres con características humanoides pasan luego a las paredes, donde construyen su relato sumergidos en un mundo cristalino.

Muy influenciado desde niño por la pintura de El Bosco y las películas de ciencia ficción superpobladas de gigantescos insectos amenazantes –claros guiños a los clásicos del cine dentro del género–, Harte presenta obras realizadas en 2015 con variados soportes y materiales. Así, las pequeñas esculturas se componen de fibra de vidrio, espuma de poliuretano, madera, masilla epoxi, pintura acrílica, resina poliéster pigmentada, hierro y, por supuesto, insectos disecados. Un viaje por el espacio hacia lo desconocido en busca de respuestas trascendentales; un recorrido acompañado por recuerdos que van guiando el camino simbólico hasta transformarlo materialmente en obra que nos hablan de situaciones humanas cotidianas, vínculos que establecemos con el otro, actividades corrientes que nos definen como lo que somos. El proceso de identificación es tan rápido como el efecto del distanciamiento porque, claramente, nadie quiere verse representado en un insecto. Pero ellos son simplemente los mensajeros.

Tomando conceptos de La vida de los insectos del escritor ruso Víctor Pelevin para abordar su trabajo, Harte logra que los bichos cobren humanidad extrema. Sin embargo, no es esta la primera experiencia que el artista desarrolla en este campo: "La observación de la naturaleza la traigo desde siempre, no solamente me sucede con los insectos. A principios de los años 90 comienzo a desarrollar puntos de atención en mi obra más allá

de las constantes interrupciones, alteraciones y disrupciones en las lecturas; aparece el lado B de mi trabajo: las miniaturas y pequeños relatos", dice Harte.

Un recolector de insectos que busca captar la atención de aquel que mira, conseguir sumergirlo en un instante de suspenso y atención. Por supuesto, nada escapa a una reflexión interior, a una mirada sobre sí mismo y sobre la humanidad; descansa por detrás un pensamiento sobre la necesidad de construir, recrear, buscar alternativas, en una palabra: la resiliencia.

Entrar, salir, mantenerse en movimiento. Tal es la forma en que nos representan estos minúsculos bichos que, aún detenidos en un instante, dan cuenta de una acción, de una búsqueda externa pero, ante todo, una pausa hacia el interior para intentar conocer nuestra propia naturaleza. "Creo que el leitmotiv es el hombre y lo que creemos ser… Dada la incertidumbre que el Ser me genera, bien podríamos ser estos bichos, no solo con la monstruosidad que representan culturalmente, sino por el desconocimiento que de ellos tenemos y la fascinación que ejercen", explica el artista.

A la luz de ciertos acontecimientos que con alarmante frecuencia protagoniza la especie humana, algún espectador de las inquietantes criaturas de *La salida* podría preguntarse quién es el monstruo en esta película.

Miguel Harte

La salida